



Lectio Divina

Lunes - II Semana de Cuaresma

Oración inicial:

*Ven Espíritu Santo, llena los corazones de tus fieles.
Y enciende en ellos el fuego de tu amor.
Envía tu Espíritu y serán creadas todas las cosas.
Y renovarás la faz de la tierra.*

*Oh Dios, que aleccionaste los corazones de tus fieles
con la ciencia del Espíritu Santo,
haz, que guiados por ese mismo Espíritu, saboreemos la dulzura del bien
y gocemos siempre de tus divinos consuelos. Por Jesucristo, nuestro Señor. Amén.*



Lectura

Del evangelio según san Lucas 6, 36-38

En aquel tiempo, Jesús dijo a sus discípulos: “Sean misericordiosos, como su Padre es misericordioso. No juzguen y no serán juzgados; no condenen y no serán condenados; perdonen y serán perdonados. Den y se les dará: recibirán una medida buena, bien sacudida, apretada y rebosante en los pliegues de su túnica. Porque con la misma medida con que midan, serán medidos”. Palabra del Señor.



Nota para la comprensión del texto

El Evangelio de este día nos coloca en el espíritu del Sermón de la montaña, en el cual Jesús nos invita a la perfección del Padre, que en el evangelio de san Lucas es esencialmente la misericordia. «Sean misericordiosos como el Padre es misericordioso». Las sentencias «No juzguen y no serán juzgados, no condenen y no serán condenados, den y se les dará» no se refieren a los enemigos, sino a los hermanos, son reglas claras, como pilares que rigen la vida fraterna. En la comunidad de discípulos se viven relaciones nuevas de amor recíproco, pero estas siempre están bajo la insidia del mal, por eso mismo al interno de la comunidad el amor tiene siempre el rostro de la misericordia.



Meditación

¿Qué significa la expresión: “Sean misericordiosos como el Padre es misericordioso”?
¿Cuáles son las formas concretas con las cuales manifiesto a los demás la misericordia de Dios? Dediquemos algún momento de esta jornada para examinarnos como familia o comunidad, acerca de nuestra forma concreta de dar nuestro amor a los que nos rodean especialmente a los más necesitados.

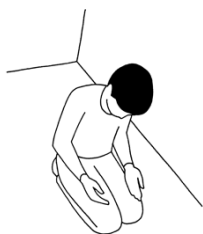


Lectio Divina



Oración

Alabo a Dios que es Padre de misericordia. Le agradezco por las personas que en mi familia, barrio, comunidad, se ha destacado por ser misericordiosas. Le pido perdón por mi apatía ante las necesidades de los demás. Le suplico un corazón misericordioso y labios prudentes



Contemplación

Permanece en silencio. Contempla. Escucha. Lee pausadamente el pasaje completo, centrando la atención en las palabras o frases que más te impresionan y repítelas en tu corazón. Pregúntate: ¿De qué modo incide este texto en tu vida? ¿Cómo te ayuda a interpretar este momento de tu vida? ¿Qué te invita a hacer?

Oración Final:

Gracias, Señor, porque al leer y estudiar tu Palabra nos invitas a seguirte con fidelidad. Tu mensaje ha dejado huella en nuestra mente y en nuestro corazón.

Fortalecidos por tu luz nos disponemos a hacer realidad cuanto tu Espíritu nos ha hecho comprender. Ahora, Señor, estamos preparados para vivir según tu voluntad.

Que tu Santa Madre, la Virgen María, Madre también de todos nosotros, sea nuestra estrella y guía en la misión de anunciar hasta el fin de los siglos la Buena Nueva a toda la creación. Amén.